



DOSSIER

SARAH KOFMAN: LECTURAS DE UNA VIDA

DÁCIL ÁLAMO SANTANA

Sarah Kofman nació en 1934 en el seno de una familia judía de origen polaco instalada en Francia. Su último libro *Rue Ordener, Rue Labat*, escrito poco antes de quitarse la vida en 1994, rememora la deportación de su padre (el rabino Bereck Kofman) a Auschwitz y narra en detalle sus recuerdos de infancia durante la ocupación nazi, escondiéndose junto a su madre en distintas direcciones de París. De su padre, hombre estricto en el cumplimiento de los ritos judíos, sólo conservó un objeto que recuerda haber cogido un día del bolso de su madre: la estilográfica con la que escribiría este libro. Tal y como advierte, su recuerdo de todo aquello se convirtió en un mandato, en un imperativo que le forzaba a escribir (con esa vieja pluma): “Es probable que mis numerosos libros hayan sido vías transversales obligadas para conseguir hablar de *ello*”¹. Escritura sencilla y directa la de este (su único) relato autobiográfico que sigue y remite al padre pero que revela también la compleja relación con la madre durante este periodo. Una madre que poco a poco se vio desplazada en favor de aquella otra mujer que las acogió en la calle Labat. Este escrito transcurre entre dos calles y dos madres², dualidad que representa un cambio en sus costumbres y afectos, una huida en busca de refugio y un tipo de vida ajena a las antiguas normas. Una vida en la que podía mostrar sus sentimientos y deseos, donde no tenía que sufrir las consecuencias de ser judía.

Tras la guerra, su pasión por la lectura la lleva a realizar los estudios de filosofía. Entre 1960-1970 dio clases en los institutos Saint-Sernin de Toulouse y Claude Monet de París. Tras haber publicado ya varios artículos y libros, y tras las muchas dificultades halladas en la institución universitaria³, Sarah Kofman fue durante años Maestra de Conferencias y por fin en 1991 profesora en la universidad de París I. Fue también profesora invitada en las universidades de Berkeley y Ginebra donde impartió varios seminarios sobre “La mujer en los

textos de Freud”, que darían lugar a la publicación en 1980 de *L'enigme de la femme: La femme dans les textes de Freud*, libro dedicado a su alumnado. En la década de los setenta participó en el *Groupe de recherches sur l'enseignement philosophique* y estuvo activamente comprometida en la fundación del *Collège International de Philosophie*. Su trabajo de tesis, inicialmente dirigido por Jean Hyppolite y posteriormente por Gilles Deleuze tras el fallecimiento del primero, fue polémicamente presentado a partir de los libros y artículos (*défense de thèse sur travaux*⁴) que hasta el momento había publicado en torno a Freud, Nietzsche y Hoffmann entre otros.

La totalidad de la obra de Kofman –libros en su mayoría publicados en Ediciones Galilée, donde dirigió junto a Derrida, Nancy y Lacoue-Labarthe, una colección titulada «La philosophie en effe»– sorprende por el amplio campo de estudio en que se mueve. Reflexiones filosóficas alimentadas de literatura (*Don Juan ou le Refus de la dette*, 1991) y psicoanálisis, así como de un especial interés por la cuestión de la autobiografía (*Paroles Suffoquées*, 1987), por el problema y la retórica del antisemitismo, y la representación de las mujeres en los textos filosóficos (especialmente a partir del s.XVIII en adelante). Blanchot es quizás el escritor al que más admiraba y que junto con Derrida (a quien dedica en 1984 su libro *Lectures de Derrida*) le enseñó la importancia de la escritura. Pero sin duda entre la diversidad de autores y géneros de sus textos, existe una unidad en su método de lectura en la que Nietzsche y Freud tienen un relevante papel. Más allá de intentar establecer una mera “comparación” artificiosa entre estos dos autores, la lectura de Freud atraviesa la de Nietzsche y viceversa. Y se sirve de ambos (el método es psicoanalítico y la inspiración nietzscheana) para deconstruir otros pensamientos.

Los aspectos que más interesan a Kofman de la obra de Freud son aquellos referidos a la representación de lo femenino y a la aplicación del psicoanálisis al arte, en especial a la literatura. *L'enfance de l'art* (1970), de una manera un tanto controvertida, trata de alejar la estética freudiana de una lectura parcial que convierte a Freud en un “pequeño burgués”, en un “simple metafísico”. A partir de un examen atento de la totalidad de los textos en su lengua original y de la asimilación del método de interpretación del psicoanálisis, plantea una doble lectura: por un lado, Freud parece quedar por momentos encerrado en la ideología tradicional del arte, concepción teológica que describe al artista como el creador, el genio, padre absoluto de su obra. La otra lectura señalaría cómo su activa interpretación desplaza los textos reseñados y desborda las categorías tradicionales en beneficio del análisis. La obra de arte es tratada como un síntoma de que lo sublime responde a las mismas leyes que lo patológico. Kofman quiere

señalar así la complejidad y heterogeneidad de los textos de Freud. En este sentido, *Quatre romans analytiques* (1974) amplía este estudio –a partir de cuatro lecturas de Freud– de la operación de reescritura a la que las obras literarias son doblegadas. *Los poemas* de Empédocles, la *Judith* de Hebbel, *La Gradiva* de Jensen, y *El hombre de arena* de Hoffmann son sometidos y reapropiados por Freud hasta el punto de convertir la literatura en un testimonio de la verdad del psicoanálisis.

La cuestión del arte atraviesa toda su obra, desde el primer libro sobre la estética de Freud hasta el que sería su último artículo (“La mort conjurée”, lectura sobre el cuadro de Rembrandt “La lección de anatomía”), publicado póstumamente, y pasando por *Mélancolie de l’art* de 1985, donde discurre sobre el análisis de Diderot de un retrato de Greuze interpretándolo desde el psicoanálisis. La intersección de teoría estética, psicoanálisis, deconstrucción y afirmación nietzscheana derivan en una desmitificación del arte y la belleza.

Pero sin duda, el mayor esfuerzo intelectual de Kofman estuvo centrado en la lectura de Nietzsche, a quien dedicaría una buena parte de sus libros. *Nietzsche et la métaphore* (1972) se centra en la escritura del filósofo, caracterizada por permanecer ajena a las categorías convencionales, mezclando “todos los géneros, utilizando procedimientos inauditos, privilegia la metáfora, reduciendo el concepto a una condensación de metáforas olvidadas”⁵. Uso poco común de la forma del discurso que borra la oposición entre forma y contenido que, según Kofman, caracteriza el “nuevo arte de la lectura” introducido por la rigurosidad filológica de Nietzsche. En este libro primerizo ya señala en numerosas ocasiones las diferencias y similitudes entre Nietzsche y Freud, sobre todo en relación a la concepción de las pulsiones, los lugares de la metáfora y del inconsciente. Tras este libro vendría *Nietzsche et la scène philosophique* en 1979, donde incluye un capítulo titulado “Baubô. Perversión théologique et fétichisme chez Nietzsche” en el que destaca la figura de Baubo –personaje que interviene en los misterios de Eleusis consagrados a Déméter y que es mencionado en *La Gaya Ciencia*–, en tanto que el doble femenino de Dionisos. Tanto Kofman como Derrida (en *Espolones. Los estilos de Nietzsche*, de 1976), aunque con distintos argumentos, analizan la vinculación mujer-verdad y ofrecen una mirada “transformadora” de la misoginia nietzscheana.

Los volúmenes titulados *Explosion I, De L’Ecce Homo de Nietzsche* (1992) y *Explosion II, Les enfants de Nietzsche* (1993) tratan una nueva concepción de la autobiografía a partir de la lectura del *Ecce Homo*. Mientras que *Le mépris de juifs, Nietzsche, les juifs, l’antisemitisme* (1994) –escrito el mismo año en que se suicida y se cumplía el 150 aniversario del nacimiento del filósofo– es un libro que intenta

“hacer justicia” al filósofo y su *Zaratustra*, transformado por su hermana en libro de referencia para los nazis. Frente a la acusación de antisemita (como frente a la de misógino), trata de matizar ciertos aspectos que considera injustamente malinterpretados debido a la ambigüedad y las posiciones paradójicas de algunos textos. Considerar que Nietzsche es poco menos que el padre del nacionalsocialismo y su racismo sólo es posible mediante la ocultación de una parte decisiva de sus textos. Pero al mismo tiempo, Kofman no niega (haciendo múltiples referencias a su correspondencia) “las huellas de antisemitismo del “joven” Nietzsche” fascinado por Wagner y Schopenhauer, admiración inicial a la que renunciaría, señala, “después de toda una operación selectiva y catártica”⁶ y a la que ella no duda en calificar como un *error* de juventud.

Sarah Kofman se definía como filósofa y, principalmente, como lectora. Una lectora atenta y productiva que trata de renovar la lectura de los grandes textos filosóficos pero que no cree en la *verdad* de esos sistemas. Si bien rechazaba para sí misma la etiqueta de feminista, de un libro a otro sus lecturas deconstruyen el sistema metafísico y, en especial, la oposición masculino/femenino en tanto que categorías esencialistas. Muestra constantemente cómo lo femenino es rebajado y las mujeres despreciadas en los textos, incluso cuando no constituyen el tema central de los mismos. Por eso los explora y analiza los discursos desde el interior, repara en las anotaciones a pie de página, las metáforas, los ejemplos, las citas, etc.; y pone de relieve las aporías, los intereses, los deslizamientos lógicos⁷ y, en suma, los puntos débiles de ese sistema que se piensa a sí mismo como puro, objetivo y ajeno a las pulsiones. Casi todos los grandes textos de la filosofía –tal y como plantea en *Aberrations. Le devenir-femme de August Comte*, publicado en 1978– incluyen un discurso en el que la mujer es más o menos rebajada y que, finalmente remite a una posición sexual determinada (la de su autor).

En *L'enigme de la femme: La femme dans les textes de Freud* (1980) analiza la complejidad de las versiones freudianas de la sexualidad femenina, a partir de las respuestas dadas a este asunto por Freud en su conferencia *La feminidad*. Desarrolla también este tipo de lectura a propósito de Kant y Rousseau en *Le respect des femmes* (1982), donde toma como punto de partida las categorías morales de estos autores para señalar que el respeto hacia las mujeres ha sido usado como un acto o un medio para otorgar autoridad y poder social al hombre. El respeto, en este sentido, como una máscara. La idealización y conversión de las mujeres en seres sublimes no sería más que la otra cara de su histórico rebajamiento. Frente a las mujeres mercedoras de respeto (la madre y la esposa), estarían aquellas otras consideradas peligrosas y posibles corruptoras de la respetabilidad

masculina y que, en consecuencia, merecen ser mancilladas.

Si bien es cierto que desde hace algunos años existe un tímido pero creciente interés⁸, puede decirse que pese al gran valor filosófico de su colosal obra es una autora que ha sido poco leída. Quizás el aislamiento y soledad intelectual en la que escribió, tanto en relación a la “comunidad feminista” (de la que ella misma se excluía) como frente a la comunidad filosófica universitaria (por sus temas y métodos interpretativos), la han convertido para muchos en una auténtica desconocida. Por ello, quisiera subrayar con esta pequeña introducción la necesidad de pensar este trabajo filosófico en su originalidad, reconocer la innovadora tarea que emprende al abordar la economía de un pensamiento y desvelar los intereses de la especulación⁹, restituyendo así las teorías a su condición de producciones históricas y sociales pero también subjetivas.

Quizás la mayor lección de Kofman es enseñarnos el valor del disfrute (para ella nietzscheano) de la lectura y la escritura; ambas van de la mano y no existe lectura sin reescritura. Serio reconocimiento del júbilo, la ironía, el juego y la risa entre líneas de esta pensadora que hizo de la lectura una filosofía de vida.

NOTAS

¹ Sarah Kofman, *Rue Ordener, Rue Labat*, París, Galilée, 1994, p.9.

² Cf., Elvira Burgos, “Dos calles, dos madres. Escritura de una vida desgarrada”, *Riff Raff: revista de pensamiento y cultura*, ISSN 1135-8106, N° 24, 2004, págs. 21-30.

³ Derrida, Levinas, Deleuze y Lyotard entre otros, firman en 1989 un escrito de protesta por el veto de la sección de filosofía del Consejo Nacional de la Universidad francesa (CNU) a varios filósofos, entre quienes se encontraba Sarah Kofman y Jacques Rancière, que habían sido propuestos para ocupar puestos docentes. Cf., “La filosofía francesa cierra las puertas de la Universidad a los hijos de mayo del 68”, *ABC Sevilla*, 17/01/1989, p.43.

⁴ Sarah Kofman, “Resumé de la thèse sur travaux”, Archivo Sarah Kofman, dossier KFM2. A22-05. IMEC (*Institut de Mémoires de l'Édition Contemporaine*), Caen, p. 1.

⁵ *Ibid.*, p.3.

⁶ Sarah Kofman, *Le mépris des juifs. Nietzsche, les juifs, l'antisemitisme*, París, Galilée, 1994, pp. 58-60.

⁷ Cf., Sarah Kofman, “Relire Simone de Beauvoir” (entrevista realizada por Catherine Rodgers en 1994) en *Revista Les Temps Modernes*, París, n° 601, octubre-noviembre 1998, pp. 16-37.

⁸ En nuestro país autoras como Elvira Burgos, Fina Birulés o Joana Masó han escrito reseñas y artículos de gran interés. La distinguida profesora y escritora portorriqueña Mara Negrón dedicó gran parte de su trayectoria al estudio de sus libros. En Francia, donde a mi juicio el reconocimiento de su obra aún está por hacer, recientemente ha

aparecido un libro de Mathieu Franckowiak titulado *Sarah Kofman et le devenir-femme des philosophes* (Hermann Éditeurs, París, 2012).

⁹ Cf., Françoise Duroux, “Comment philosophe une femme”, en COLLIN, Françoise & PROUST, Françoise (eds.) *Sarah Kofman*, Les Cahiers du Grif, n° 3, París, Descartes & Cie, 1997, pp. 87-105.